

El Arcángel San Miguel y Génesis del Carnaval de Oruro

(SEGUNDA Y ÚLTIMA PARTE)

El culto angélico sistemática y popularizada por DIONICIO AEROPAGITA con todos sus atributos es introducida a América, por los Jesuitas siguiendo la línea de AMADEO DE PORTUGAL (1431 - 1482), también, uno de los teóricos y defensores del culto a los ángeles. "A comienzos del siglo XVI Dionicio Aeropagita fija la organización de la población angélica en una jerarquía de tres órdenes subdividida en tres coros: Serafines, Querubines y Tronos; dominios virtudes y potestades, principado arcángeles y ángeles que confirma su representación antropomórfica".

Esta jerarquía de ángeles en el altiplano boliviano está plasmada en numerosas iconografías y pinturas del período virreinal, donde la gran mayoría de pinturas de contenido religioso, de manera permanente tiene la presencia de SERAFINES, QUERUBINES Y TRONOS, tal el caso de los famosos Ángeles arcabuceros de connotación asexualada.

Si en el contexto andino del rayo o "Illapa" es remplazado su rito cívico por el "TATA SANTIAGO", la PACHAMAMA por la VIRGEN MARÍA, las WACAS por las CRUCES, etc. "Los ángeles asumen su nueva función en el altiplano andino, reemplazan en efecto a los espíritus elementos que adoraban los Incas y se transformaban en una suerte de corte celestial que asegura el orden del cosmos y las relaciones con los humanos".

Por otro lado, detrás del Diablo, occidental se esconden deidades míticas del mundo andino, como el ANCHANHU, SAJRA, SUPAYA, trasuntada en el Dios Huarí representada por el Tío, dueño de los socavones mineros.

IV.- PRESENCIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL EN LA TIERRA DE LOS URUS

La Provincia de Parí, hinterland de la tierra de los Urus, jurisdicción de la gobernación de Nueva Toledo, llamó la atención de los conquistadores españoles por la existencia de minas en la región, cuyos metales nobles esperaba el trabajo de afortunados mineros, como el afamado Lorenzo de Aldana y los hermanos Francisco, Juan y Diego Medrano, agudizados por la psicología metalífera imperante que luego de un trabajo de cateo minero merced a informantes indígenas dieron con minas prehistóricas abandonadas. En Mayo de 1595, los cuatro cerros tutelares fueron denominadas PIE DE GALLO, LA FLAMENCA, SAN MIGUEL (LA COLORADA) Y SAN CRISTÓBAL, contenían ricas minas de plata, a cuyos pies se encontraba la antequísima población Uru. Allí se erigió la villa que bautizaron primigeniamente con el nombre de San Miguel de Uru-Uru. Arcángel guardián de Dios, portaestandarte de la fe cristiana que vigorizaba la sed de aventura y riqueza, por sus atributos celestiales y militares.

Siendo el sacerdote Francisco Medrano devoto penitente no podía menos que bautizar al nuevo Asiento Minero bajo advocación de San Miguel Arcángel, convertida en el Primer Santo Patrono de los Orureños, como protector de los colonizadores urgidos de fe y perse-

verancia frente a la "herejía" e "idolatría" de los nativos, que junto a sus dioses Wakas, Achachilas, Sajras, Supayas y Mallkus adquirió premilenicia devocional catequizadora.

Posteriormente, por el auge minero argentífero a solicitud de sus moradores en fecha Primero de Noviembre de 1606, la Villa de San Miguel Arcángel, fue fundada oficialmente con el nombre de Villa de San Felipe de Austria, a la cabeza del Licenciado Manuel de Castro del Castillo Vera y Padilla, nacido en Andujar, Provincia de Jaén, España. Sin embargo, merced a la tradición nativa, este nombre no adquirió mayor relevancia, retornando al nombre anterior de San Miguel de Uru Uru y finalmente quedar con Uru-Uru, o sea, Oruro que en "Haque Uru", significa donde "Sale la Luz", a aquello "Que Reluce".

En este período "Uru-Uru", se convertía en franco competidor del gran Potosí, por la portentosa explotación minera con más de cien minas y veinticinco Ingenios con presencia de miles de campesinos y cientos de europeos y cuyo esplendor traducía en la erección de iglesias y conventos manejados por franciscanos, dominicos y jesuitas.

V.- LA DIABLADA Y SAN MIGUEL ARCÁNGEL

El pasaje bíblico en particular de "La Mujer y el Dragón" del Apocalipsis al parecer habría influido en los primeros cateadores mineros de la península ibérica y sus descendientes en esta tierra de los Urus, como el cura franciscano Medrano y sus hermano, celosos defensores de la fe cristiana, que trataron de permeabilizar el espíritu hierático de los nativos a través de una prolixidad pedagógica colonial donde la Iglesia jugó un rol protagónico de gravital importancia para convertir a los "Idólatras" en creyentes del catolicismo, quienes, sin embargo detrás de la "máscara y sombra" Proseguirán con la Encestralidad Ritual Aláfrica".

Al no dudar, el dualismo guerrero San Miguel y Lucifer fue el ejemplo contundente en la conciencia del hombre andino de la cual al cura Medrano supo sacar réditos que rápida conversión ideológica - religiosa y fortalecerse espiritualmente ante los avatares que significó semejante empresa en este gigante páramo alto andino.

Por otro lado, los nativos supieron subsumir sus valores culturales y tradicionales en los valores del conquistador readaptando a su propia cosmovisión como sucede en su compleja cosmogonía de deidades con disfraces propios y ajenos. La tridimensionalidad andina del Alajpacha (Esfera celeste morada de los dioses) el Akhupacha (el aquí presente: la tierra, los animales y las plantas) y el Urkupacha (el mundo subterráneo de las minas), recicló viejos conceptos religiosos del mundo occidental que sincretizaron con la axiología nuestra, siendo de mayor impacto del Alajpacha con el Paraíso Terrenal, o del Ukhupacha con el Infierno.

La destacada escritora Teresa Gisberth en su valioso libro "Iconografía y Mitos Indígenas en el Arte sobre el particular anota que:

"Lo más curioso del problema es que los ángeles así nominados representan fenómenos naturales, estrellas y planetas. Por otro lado el ángel caído Lucifer, es el Lucero (la estrella de Venus) única que no tiene lugar fijo en el firmamento, por ser planeta, y que por lo tanto en su movilidad aparenta una caída. Es

decir que nos encontramos ante una forma muy antigua de ver a los ángeles como personificación de fenómenos celestes". Los Indígenas se sintieron un tanto identificados con las series angélicas a las que trataron de dar vida en su folklore - líneas abajo prosigue- la lucha de San Miguel con los demonios es muy popular en las "danzas" indígenas y como parte del teatro religioso la "Diablada" más conocida y famosa es la de Oruro, la cual responde a un pequeño drama o autosacramental complementado con la danza. En el acto interviene: Lucifer, Satanás, una Diableza, los Siete pecados Capitales y San Miguel"

El Autosacramental, culmina con el "Relato" dialogado, que "data de 1150, cuando en oración de la boda del Conde de Barcelona con la hija de Rey de Aragón se representó una frase en la que un grupo de diablos, con Lucifer a la cabeza, entabla una batalla coreográfica y verbal con un grupo de ángeles dirigidos por el Arcángel San Miguel. En los tres breves actos dialogados de la diablada, los siete pecados capitales son vencidos por los ángeles con la ayuda del pueblo"

Resalta en este Autosacramental Primitivo o adquiere un protagonismo importante la Virgen María y cuyo lugar simbólicamente estaría ocupado por el "pueblo", factor que posteriormente fuera corregido.

En consecuencia en la danza de la diablada no podían faltar como protagonistas obligados la Virgen María y Arcángel San Miguel expresada con producción en la pintura andina virreinal, del cual deducimos se expresaron los disfraces que en Oruro se mantienen con ligeras variaciones. Siguiendo a Gisberth sobre los tipos de ángeles, la iconografía representa tres tipos de ángeles.

Ángeles militares conocidos como arcabuceros, ángeles con vestimenta romana, y las "jerarquías" con virtudes y potestades.

"En las primeras los ángeles visten a la usanza militar de los tercios españoles y en la última serie usan faldellín, prenda femenina que combinan con el coturno y a veces con la coraza de las legiones romanas, elementos paradójicos pero convenientes a seres asexualados como ángeles"

Para concluir la danza de la Diablada símbolo de la rebelión permanente retrotrae signos religiosos atávicos, tanto por la vertiente española, como símbolos del mundo mítico andino que adquiere mayor brillo y esplendor en el Carnaval de Oruro, como Hecho Contestatario frente a la Globalización del Postmodernismo y Racionalismo despersonalizante del mundo actual, cuyo desarrollo es muy anterior al 1789, que equivocadamente sostienen los estudios sobre este apasionante tema.

Fin

Antonio Revollo, Investigador y escritor